

bado de tipos regionales y de bellísimos cuadros de Goya, Zuloaga, Sorolla, Pinazo, Soria Aedo, Sotomayor, Esteve, Gonzalo Bilbao, López Mezquita, Eugenio Hermoso, E. Chicharro, José Aguiar, Zubiaurre, etc., en los que aparecen costumbres o tipos populares españoles con su peculiar vestimenta.

M. Baquero

Juan Antonio Gaya Nuño.—ZURBARAN EN GUADALUPE.—(Colección «Obras maestras de arte español»). Edit. Juventud, S. A.; Barcelona, 1951. 32 pág. + 25 ilustraciones.

No hubiera sido necesario que se acometiera la «revalorización» de la pintura de Zurbarán, para qué le corresponda en justicia uno de los puestos eminentes entre los más caracterizados de los pintores del realismo barroco europeo; y, acaso, el primero para los que eligieron temas de devoción ungida por la presencia activa del hombre, visto y sabido como individuo con destino superior... Pero también el hecho de que esté en el cañamazo de la investigación y la crítica la figura del artista extremeño—recordemos la sorprendente y definitiva adscripción a sus pinceles de «Las Fuerzas de Hércules», aunque no repugnase antes «verlas» en su manera—, hace actual en estos años cuanto sobre aquél se diga.

Gaya Nuño, experto ya en historiar y enjuiciar abundantemente temas de arte español, nos ofrece un estudio preliminar entusiasta sobre el conjunto monacal guadalupano que de mano del gran maestro ibérico se conserva. Las cuidadas reproducciones—acreditadas en anteriores volúmenes de esta colección, por su perfecta factura—complementan el texto sin desmerecimiento, y, aunque casi todos los cuadros sean de frecuente y usual divulgación, es muy útil la monografía presente, número IX de la serie.

J. Sánchez Moreno

Fidelino de Figueiredo.—SHAKESPEARE E GARRETT.—Universidad de São Paulo, Brasil, 1950.

El ilustre profesor portugués Fidelino de Figueiredo reside en el Brasil desde hace varios años y es catedrático de Literatura Portuguesa en la Universidad de São Paulo.



El profesor Figueiredo explicó numerosos cursos y pronunció muchas conferencias en Universidades europeas y americanas. Es tal vez el profesor portugués más conocido en el extranjero y es gran amigo de España, donde es muy apreciado. Han sido traducidas varias obras suyas y la colección Austral de Espasa Calpe cuenta con algunos de sus títulos. La lista de las obras de Figueiredo es grande y se publicaron varias ediciones de sus famosas Historias de las Literaturas Romántica, Clásica y Realista Portuguesas. Sobre nosotros, entre otras cosas, tiene la edición de las cartas de Menéndez Pelayo a García Peres, la edición crítica de la Comedia Trofea, de Torres Naharro y abundantes referencias en diversos libros.

En 1942, año del centenario del nacimiento de Antero de Quental, pronunció cuatro conferencias sobre el gran azoreano en São Paulo, conferencias que fueron reunidas con apéndices en un interesante y nutrido volumen: «Antero».

Recientemente ha salido nueva edición aumentada de «La Épica Portuguesa en el siglo XVI».

«Shakespeare y Garret», apareció en 1950. Contiene: «Hechos preliminares en Portugal y España»; «Viajes de Garret y su iniciación shakespeariana»; «Principales influencias»; «Un conferenciante shakespeariano y otras noticias».

Considera a Camoens como el mayor prerromántico portugués entre los lejanos y a Barbosa du Bocage como el precursor romántico más importante entre los arcádicos. El romanticismo portugués se definió bajo el signo de Camoens «con su nostalgia, su inadaptación, su exilio doloroso y ansia de libertad» y por eso, tanto Bocage—que en su vida y en el cultivo del soneto fué un segundo Camoens—como João Xavier de Matos, fueron camonófilos fervorosos.

En la gran figura de Almeida Garrett—con quien oficialmente se inicia el romanticismo portugués al dar en 1821 su poema «Camoens»—se encuentran dos cultos: el casero de Camoens y el forastero de Shakespeare.

Sabido es que para buscar los orígenes de la influencia del romanticismo inglés en Portugal hay que ir a la marquesa de Alorna—doña Leonor de Almeida, «Alcipe» en la Arcadia—, la Madame de Staël portuguesa, mujer de vasta cultura y salón literario que, después de dejar el convento y casarse viajó por Europa y tradujo al portugués el arte poética de Horacio, la famosa elegía al cementerio campesino, de Grey, poesía de Pope y otras cosas. La marquesa de Alorna tenía a Shakespeare por loco, grosero y extravagante.

No obstante la incompreensión de «Alcipe», en el mismo ambiente arcádico y prerromántico, la interesante figura—estudiada, como la de «Alcipe», por el profesor Hernani Cidade—de José Anastasio da Cunha, matemático y poeta, sentía verdadera devoción por el autor de Hamlet y tradujo, aunque incompletamente, al portugués, el retrato del gran bebedor Falstaff, que no conocía, al parecer, el vino de Oporto, pero vendía su alma al diablo en Viernes Santo por un vaso de Madeira y una pierna de capón frío, como dice el gran poeta inglés en la 1.^a parte del Rey Enrique IV—acto 1.^o, escena II—. José Anastasio, que también era buen bebedor, compara la emoción estética recibida al leer a Shakespeare con una libación. José Anastasio inaugura en



Portugal, dice Figueiredo, la ebriedad Shakespeareana «que fué también una fase de apropiación de aquel tesoro».

Según las investigaciones del recientemente fallecido profesor Paul Van Tieghem, el descubrimiento europeo de Shakespeare fué lento y se extiende de 1.680 a 1.800. En Portugal, en la segunda mitad del XVIII, no debía tener más de tres lectores: Manuel de Figueiredo, la Marquesa y Da Cunha.

Los árcades portugueses conocieron, como un valor exótico, el teatro inglés. Por entonces había, dentro del gusto portugués, una lucha entre el teatro español y el francés en la que acabó por vencer éste.

Habla luego del descubrimiento de Shakespeare en España y tiene palabras de sumo elogio para Alfonso Par, por su obra «Shakespeare en la literatura española», aparecido en 1935 y para el profesor Homero Serís, por su «Manual de Bibliografía de la Literatura Española».

Ramón de la Cruz tradujo al falso «Hamlet»: la adaptación de Jean François Ducis. El único que entonces lo tradujo directamente del inglés y con devoción comprensiva fué Leandro Fernández de Moratín y con su traducción se inicia verdaderamente el culto de Shakespeare en el mundo español. Más tarde el Duque de Rivas asumirá una posición análoga a la de Garrett.

Ya muy adelantado el siglo XIX, José María Quadrado refundió a Shakespeare y atestiguan la fecundidad de la influencia del inglés dramaturgos como Echegaray y Benavente, así como «Un Drama Nuevo», de Tamayo y Baus, obra que Figueiredo calificó en 1935 de «crítica poética», donde el propio Shakespeare es personaje de relieve. Ramón Pérez de Ayala, en «Trotteras y Danzaderas», ejemplifica la profunda impresión que deja en las almas humildes la lectura de «Otel».

A continuación estudia Figueiredo la importancia, para la evolución garrettiana, de la estancia de Garrett en Warwick y recorre las obras portuguesas que estudian a Garrett, desde Teófilo Braga, que le dedicó 1.400 páginas, hasta los recientes «Historia da Literatura Portuguesa Ilustrada dos séculos XIX e XX» y «Perspectiva da Literatura Portuguesa do Século XIX».

Antes de la iniciación en Shakespeare, era Almeida Garrett horaciano y filintista, pero en aquel retiro inglés, su iniciación fué profunda. Hizo en Inglaterra algunos viajes. En su poema «Camoens» hay reminiscencias de su excursión al castillo de Dudley. Ese hermoso poema nos revela una interpretación de Camoens a lo Romeo. Rivalidades familiares imperan en el «Romeo y Julieta» y también son causa de desgracia para Camoens. Lo que en Romeo es la partida de Verona para Capua, en Camoens es la de Lisboa para la India.

La llegada de Camoens a Lisboa, al regresar de Oriente, en el preciso momento de los funerales de Natercia (1)—en el poema—corresponde al regreso de Romeo de Mantua, cuando halla muerta a Julieta.

(1) Recordamos aquí que la realidad fué muy diferente de como la soñó Garrett. El problema de los amores de Camoens es complicado. Sobre el inconsistente motivo de aparecer el nombre de Natercia—anagrama de Calerina—una vez en los Sonetos, Faria e Sousa forjó la leyenda de los amores del Poeta con Caterina de Ataíde—como probó Wilhelm Storck—, cosa complicada porque hubo tres damas del mismo nombre. Camoens, como Garcilaso y Lope, fué enamorado. Varias mujeres jalonan su leyenda sentimental: Natercia



Pero el Camoens de Garrett es también un héroe byroniano pariente de Conrado y de Lara.

Cree de ascendencia hamletiana la aparición del espectro del rey D. Manuel a Camoens, ordenándole escribir el poema.

Ve también Figueiredo en «Doña Blanca» huella del mundo de hadas y encantamientos de «The Tempest» y «A Midsummer Night's Dream» y la bruja de Gaya, de la novela portuense «Arco de Sant'Ana», le recuerda las de Macbeth.

En «Um auto de Gil Vicente» usó Garrett el mismo artificio de «Hamlet», cuando el príncipe danés encomienda a una compañía de autores ambulantes la representación de «The Murder of Gonzago». La intervención de Bernardim Ribeiro en el propio argumento vicentino es totalmente hamletiana. Lo mismo que Hamlet hace que se reciten sus versos intencionales, así Ribeiro, a última hora, substituye a Juana do Taco en el papel de Moura para, en vez de entregar a la infanta los regalos de Júpiter, recitarle vibrantes versos suyos y restituírle un anillo de esponsales.

Estudia detenidamente la obra cumbre teatral de Garrett—que a su vez lo es de todo el teatro portugués— «Frei Luis de Sousa». Cree que el drama de Garrett es Shakespeareano por su atmósfera de miedo interior, no por tal o cual coincidencia, por ejemplo, con el «Julius Caesar». En el lenguaje considera como anglicismo que llame «acabado escolar» a Manuel de Sousa Coutinho, como en Hamlet: «Thou art scholar».

«Viagens na minha Terra» ofrece el mejor cuadro de la devoción de Garrett por Shakespeare. Allí dice que no entendió a Shakespeare hasta que no lo leyó bajo un roble secular de Warwick, o, por la noche, al calor del fuego, ante una copa de «old sack»: viejo Jerez.

Recuerda Figueiredo las tres importantes conferencias que dió en 1845, en Lisboa, al regreso de la isla de Madeira, el escritor irlandés James Sheridan-Knowles, que constituyeron un completo curso acerca de Shakespeare.

(Caterina), la infanta doña María, doña Isabel Tavares—«a menina dos olhos verdes»—, doña Francisca de Aragão, etc. El camonista José María Rodrigues infiere, del detenido estudio ordenado de la lírica del Poeta, que su gran amor fué la infanta doña María. Pero todas ellas, aun cuando les haya dedicado varios admirables poemas, no valen en su inspiración lo que la humilde esclava oriental que naufragó con él en la desembocadura del Mekong, al regreso de Macao, ahogándose. Esta muchacha, a quien dió el nombre poético de Dinamene, fué la inspiración del principal ciclo lírico de los sonetos, el más hondo, el que produjo la luminosa perla entre todas inmortal: «Alma minha gentil».

Garrett, con sentido dramático, centró la leyenda camoneana en una sola figura femenina: la Caterina o Natercia de Faria e Sousa, Julieta a cuya memoria supone siempre fiel su Camoens-Romco:

*«Ceus! jêle mesmo, êlé! Precipita-se
sobre o cadáver... ergue o véu... —«Natercia!»
—«Natercia!» d'eco em eco repetiram
os ecos dos moimentos, acordados
do sono funeral. Estremeceram
os do cortejo e atônitos contemplan
o incógnito. —«Ê êle!» uma voz disse,
—«Ê êle!» em torno remurmuram todos».*



Sheridan habló después de Milton, Byron, Pope, etc. Las conferencias fueron publicadas en edición de 25 ejemplares por su hijo James Sheridan-Knowles y Garrett escribió sobre ellas con entusiasmo e inteligencia en el primer volumen de sus Obras Completas.

Así como señala las presencias del mundo de Shakespeare en las obras de Garrett, señala también las ausencias. Por ejemplo, en el «Tratado de Educação»—cartas dirigidas a la marquesa de Ponta Delgada—no aparece el nombre de Shakespeare. Tampoco encuentra nada de Shakespeare en la tendencia de Garrett hacia la unidad de lugar en las obras teatrales o, por lo menos, en su tendencia hacia la reducción o concentración en dos escenarios. Así, «Um auto de Gil Vicente», con tres lugares, tantos como actos; así «Dona Filipa de Vilhena», con tres actos en dos lugares; «O Alfageme de Santarém», con cinco actos y un lugar, y «Frei Luis de Sousa», en el que toda la obra transcurre en Almada y los anejos del monasterio de dominicos. De aquí, y de otras cosas, se infiere que en Garrett, iniciador del romanticismo, está ya incubándose la reacción contra el mismo.

«Shakespeare e Garrett» es un ensayo de sumo interés para el estudio de las fuentes del romanticismo portugués, que, con el poema «Camoens», se inicia en 1825.

D. de Castillo-Elejabeitia

Academia de Coimbra.—[Homenagem] A TEXEIRA DE PASCOAES.—
Coimbra, mayo de 1951.

La Academia de Coimbra acaba de rendir un homenaje nacional al gran poeta Joaquim Teixeira de Pascoaes, que tuvo lugar en Amarante el 12 de mayo. El mismo organismo universitario ha editado un volumen conmemorativo y dedicado a Teixeira un número de su órgano periodístico «Vía Latina».

Día jubiloso para la auténtica poesía, que ve así laureado por unanimidad su mayor poeta vivo, el hombre que logró para Portugal—como Garrett, Eça de Queiroz y Antero de Quental—un puesto universal y vigilante.

Nació Teixeira en el verde, bello y brumoso Amarante, a orillas del Tâmega—«que va escribiendo versos de neblina»— en 1878. Se doctoró en Derecho en Coimbra y vive retirado en la soledad de su casa natal. Fué el creador del «saudosismo», que hizo de la saudade una metafísica, una política y una religión: «vemos a Dios con los ojos de la Saudade».

Sus obras contienen cincuenta y dos títulos, divididos en varios géneros: poesía—que le dió la fama—, biografía, ensayo, memorias y, recientemente, novela. Su primer libro, «Embryões», apareció en Oporto en 1895, y su última novela, «Dois Jornalistas», vió la luz también en Oporto el año actual.

Entre las obras poéticas más características recordaremos «Sempre», «Terra proibida», «Vida Etérea», «As Sombras»—tan alabada por Unamuno—,

